

**Anita Botwin**

**PIES DE  
ELEFANTE**

**UNA CRÓNICA (MUY)  
PERSONAL DE LA  
ESCLEROSIS MÚLTIPLE**

PRÓLOGO DE

OLGA RODRÍGUEZ

*Ariel*

Anita Botwin

# Pies de elefante

Una crónica (muy) personal  
de la esclerosis múltiple

Prólogo de Olga Rodríguez

*Ariel*

Primera edición: noviembre de 2022

© 2022, Anita Botwin

Derechos exclusivos de edición en español:  
© Editorial Planeta, S. A.  
Ayda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN: 978-84-344-3585-8  
Depósito legal: B.19.352-2022

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



## Índice

<i>Prólogo. El viaje de Botwin, de Olga Rodríguez. . . . .</i>	13
<i>Introducción . . . . .</i>	15
1. Aterrizaje . . . . .	19
2. Mathias. . . . .	21
3. Pies de elefante . . . . .	23
4. ¿Qué me pasa, doctora? . . . . .	29
5. Perdida. . . . .	39
6. Salir del armario . . . . .	43
7. Los hilos de Ariadna: de la resiliencia al apoyo mutuo. . . . .	47
8. Frida y otras diversas . . . . .	61
9. La esclerótica que no encontró a su príncipe azul porque no existía. . . . .	69
10. Escuchar y hablar con las manos . . . . .	77
11. Los tribunales del infierno. . . . .	83
12. Soy una Wonder Woman zombi . . . . .	101
13. <i>Yes, We Fuck!</i> . . . . .	115
14. La ventana indiscreta . . . . .	127
15. Mujer y discapacitada, doble discriminación . . .	139
16. La clandestinidad del cánnabis . . . . .	153
17. María José y Ángel. . . . .	157
18. Neoliberalismo Mr. Wonderful . . . . .	161
19. Vales mucho más que tu productividad: unos apuntes sobre el capacitismo. . . . .	171

20. La autoorganización . . . . .	179
21. El candombe uruguayo . . . . .	189
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	191
<i>Notas</i> . . . . .	193
<i>Bibliografía</i> . . . . .	217

## Aterrizaje

Lo imposible cuesta un poco más, y derrotados son solo aquellos que bajan los brazos y se entregan.

PEPE MUJICA

La feria de Tristán Narvaja de Montevideo es una especie de rastro madrileño. Entre olor a hierba mate y sonidos del candombe y ritmo tamboril, allí puedes encontrar cucharas de plata de hace un siglo, una tapa para tu termo, semillas, cámaras de fotos, maquetas de barcos, cartas del tarot... Si no fuera por los olores y colores tan distintos a los de Madrid, casi podrías pensar que estás en la plaza de Cascorro tomando una cerveza y un bocadillo de calamares.

Montevideo huele a hierba mate y a polución. Hay mucha contaminación porque los coches son muy antiguos. Pepe Mujica, el presidente de Uruguay, conduce, o maneja, como dicen allí, un Volkswagen Fusca color azul celeste del año 1987. Según cuenta él mismo, se lo regalaron unos amigos tras hacer una colecta. El mejor presidente que he tenido, un señor afable que estuvo preso años por sus ideales políticos, recibió una oferta de un millón de dólares por parte de un jeque a cambio del coche y la rechazó. Pepe Mujica, símbolo de la austeridad y del «vivir con lo puesto», respondió que estaba dispuesto a morirse con su «autito» y

que no pensaba venderlo a cambio de nada, porque «ofenderíamos a ese puñado de amigos que se juntaron para hacernos ese obsequio».

En el mismo momento en el que Pepe Mujica gobernaba en Uruguay, Mariano Rajoy lo hacía en España. Podría decir que tuve al mismo tiempo un pésimo presidente y otro del que enorgullecerme. En parte por eso emigré al paisito (así llaman a Uruguay los propios uruguayos): la situación en España iba de mal en peor y la crisis económica afectaba ya a la calidad de los empleos. Además, coincidió con que tenía una pareja uruguaya y él quería retornar a su país, por lo que todo parecía encajar, pero la falta de madurez de la relación provocó que nos separáramos al poco tiempo y dejáramos de tener contacto.

Cuando me emigré a Uruguay yo tenía casi veintiocho años, hacía cinco que había terminado la carrera de comunicación audiovisual y había estado trabajando desde entonces en una agencia de noticias de economía, pero me apetecía cambiar de aires por la creciente precariedad que vivíamos en nuestro país. Todo ello me llevó al otro lado del océano en una aventura que cambiaría mi vida para siempre.

## Mathias

Si me caí, es porque estaba caminando. Y caminar vale la pena, aunque te caigas.

EDUARDO GALEANO

Mi amigo Mathias agarraba su mate con firmeza mientras sorbía de la bombilla. Me ofreció, lo acepté y le di las gracias. Me corrigió y me dijo que no hay que dar las gracias, porque eso sería como decir que no quería más mate. Empezaba a entender las reglas de Uruguay, tan parecidas y tan distintas a las nuestras.

Hacía mucho calor, era verano, mientras que en Madrid estaba helando. Hacía pocos días que vivía en el continente americano y aún no me había adaptado al nuevo clima. Pronto llegarían los carnavales y se notaba en el ambiente. Tras un duro invierno, el pueblo uruguayo sonreía, cantaba, se disfrazaba y brindaba con grappamiel. Pasó un carro recolector de basura tirado por dos caballos con niños encima, algo que me sorprendió, pero que vi que estaba bastante asumido como parte del paisaje.

Mathias me estaba contando la historia del país y enseñando los lugares más recónditos, los que solo tienen el placer de conocer los privilegiados. Era un retornado: había vivido años en España, pero ahora que, gracias a Pepe Muji-

ca, las cosas estaban algo mejor en Uruguay había decidido regresar con los suyos. Había pasado unos diez años en España trabajando en cooperación para el desarrollo, con distintas campañas centradas en conseguir mejores derechos para las personas en exclusión social. Enviaba una parte de su sueldo a su madre, Cristina, que vivía sola en Montevideo y no tenía apenas dinero para mantenerse; la ayuda de Mathias era crucial para ella y para él un hándicap a la hora de vivir y trabajar en España.

Mientras Mathias hablaba, no podía dejar de observarlo todo como una niña que estaba descubriendo el mundo. Los olores, los sabores, los sonidos: todo era nuevo, todo me embriagaba, me asombraba y me asustaba a partes iguales. El idioma también era medio nuevo, aunque fuera castellano. No dejaba de repetirme que no debía pronunciar el verbo «coger» ni la palabra «pija» si no quería oír risas a mi alrededor.

En uno de los sorbos al mate empecé a notar que una parte de la pierna derecha, de rodilla hacia abajo, empezaba a adormecerse. Nunca había tenido una sensación similar. Será el cambio de continente, de clima, de estación, me dije. E intenté no pensar demasiado en ello. Entramos en un boliche donde tocaban música en directo. Yo aún no era consciente, pero, desde aquel día en el que sonaba «Ta' Llorando», de los Olimareños, de fondo, yo ya no volvería a ser la misma.

*Este cielo no es el cielo de mi tierra,  
y esta luna no brilla como aquella,  
como aquella que alumbró mis sueños altos,  
más altos que el temblor de las estrellas,  
como aquella que alumbró mis sueños altos,  
más altos que el temblor de las estrellas.*